



# Esbozo general de las costumbres colombianas en el siglo XIX: Bicentenario e Independencia

**Cindy Paola Rodríguez Escobar**

Estudiante Programa de Historia  
Universidad del Atlántico

## Costumbres: un nuevo hábito

Según el filósofo escocés David Hume “La costumbre constituye la guía fundamental de la vida humana”.<sup>1</sup> Efectivamente, el conocimiento de las costumbres es una guía importante para tratar de comprender de alguna manera el alma de un país y de sus gentes. Sin embargo, cabe resaltar que las costumbres atribuidas por los dirigentes de Colombia durante el siglo XIX fueron influencias por diversas colonias extranjeras, que llegarían a estas tierras dejando huellas que los criollos aplicaron en el territorio colombiano.

En este orden de ideas, las costumbres son reglas sociales que denotan el comportamiento de las personas en una sociedad y cuya violación tiene como consecuencia una gran desaprobación o un castigo social, por lo que se diferencian de las tradiciones de un pueblo (es decir, el comportamiento común a todos sus miembros), que tienen una base organizativa y que cuando se transgreden son castigadas con mayor severidad.

Desde el momento en que los españoles llegaron a América, surgió una ruptura de pensamientos con la población aborigen ya que introdujeron nuevos hábitos, costumbres y, sobre todo, entraron en circulación un conjunto de ideas religiosas y un lenguaje que sirvieron como conducto para moldear un orden social distinto al previamente manejado por algunas comunidades indígenas. Estas costumbres fueron adoptadas de alguna manera por los americanos, lo cual dio paso a las problemáticas que afectarían a los nativos; por ejemplo, uno de los sectores productivos de la economía neogranadina que se vio afectado por la política mercantilista de los de Asturias y las reformas borbónicas fue la industria doméstica de la Nueva Granada.

Durante el siglo XIX se veía un incipiente cambio y los habitantes querían que este llegara, para bien o para mal; además se respiraban aires de independencia, sinónimo de una nueva “vida”. En Bogotá, por ejemplo, se comenzaba a albergar una incipiente cultura urbana y a cultivar un particular estilo de vida,<sup>2</sup> debido a las influencias de algunos países para que estas personas tomaran

1 HUME, David (1711-1776), filósofo, historiador y economista escocés. Su pensamiento ejerció una notable influencia en el desarrollo del escepticismo y el empirismo.

2 OTERO CLEVES, Ana María. Géneros de gusto y sobretodos ingleses: el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX. Revista Historia Critica, N° 38, mayo-agosto de 2009.

como referencia los hábitos de vida cosmopolita, que les daban un “toque más fino y más glamuroso”, hasta el punto que ya pocos usaban productos raizales de herencia criolla; cabe preguntarse si en las naciones importadoras de mercancías o que generaban algún tipo de relación con estas tierras significaban lo mismo para ellos, porque “si para el vicepresidente colombiano llevar un sombrero de copa significaba ser moderno y europeo, para el coronel británico esto definitivamente no era suficiente”.<sup>3</sup>

Por otro lado, José Mutis Sánchez hizo mención a que a finales de la Colonia y principios de la República se gestaban en América las condiciones necesarias para que aparecieran unas nuevas generaciones ansiosas de modificarse y de adquirir un carácter nuevo, especialmente en aquellas actividades que daban predominio y poder, como las ciencias o las actividades industriales. Este fenómeno se había manifestado desde finales del siglo XVIII bajo la influencia de Mutis y la expedición botánica.<sup>4</sup> Teniendo en cuenta lo anterior, mostraremos algunos ejemplos de costumbres colombianas adoptadas en el siglo XIX y que fueron importantes para el tejido de la nación colombiana de hoy, y que después de doscientos años se mantienen vigentes en nuestro entorno.

### Aspectos notables durante el siglo XIX

En este punto es importante analizar que los siglos transcurridos entre el año 1550 y 1810 han tenido el apelativo de época colonial, catalogada así básicamente por la presencia y el dominio político que tuvieron los españoles en lo que actualmente es el territorio colombiano. Durante este tiempo se formó en América una sociedad en la que las costumbres jugaron un papel importante, donde el lenguaje y la religión traídos por los hispanos se mezclaron con la cultura indígena, y más tarde, con la africana. Así, se conformó y consolidó lo que hoy es Hispanoamérica, una cultura híbrida y mestiza, como afirmó el historiador Jaime Jaramillo Uribe.<sup>5</sup> No resulta equívoca la denominación que se le dio a América, porque durante estos siglos asistimos a un proceso de colonización, en el que un grupo de humanos empezaron la tarea de dominar y controlar un territorio distinto al suyo, en un juego de tensiones entre dominadores y dominados.

Expuesto lo anterior, y con la referencia de algunos textos sobre el proceso de independencia, considero que se dio un paso en el que ya se habían generados mutaciones culturales, y podemos decir que antes del 20 de julio de 1810 empezaron los cambios que se dieron en torno a lo social, lo político, lo económico, etc., porque debemos tener en cuenta también que la independencia fue un proceso complejo, no solo en Colombia, sino en toda Latinoamérica.

Teniendo como eje las costumbres de los habitantes del siglo XIX, evidenciaremos algunas de las asimilaciones que dichos coterráneos tuvieron que enfrentar para lograr lo que hoy “conocemos” como nación y que nos hace “parte de ella”. Inicialmente, nos enfocaremos en la gastronomía, ya que en esta se reflejaban los cambios que se dieron en torno a las preferencias culinarias de los colombianos del siglo XIX, además se puede establecer qué tan relevantes fueron esos cambios y sus repercusiones en la actualidad.

Las necesidades básicas de comer y beber fueron factores predominantes en la ciudad de Santafé de Bogotá, desde antes de la Independencia. En la capital del país las personas se alimentaban con

3 Ibid. P. 42.

4 MUTIS SÁNCHEZ, José Álvaro. Economía y Sociedad en Colombia en el siglo XIX. Tesis para optar el título de doctor en Filosofía y Letras, especialización en Historia, Universidad Nacional de Colombia.

5 URIBE, Jaime. Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII, en: Ensayo de Historia Social, Tomo 1, TM Editores, Ediciones Uniandes, Bogotá, 1994.

tamal y café, los vendedores que llegaron a la plaza de mercado tomaban caldo de gallina, chicha y guarapo, en toldos de lona preparaban la fritanga bogotana, era muy común encontrar carne, longaniza, chicharrón, rellena, papa criolla y maíz tostado. Sin apartarnos de la venta de velas de sebo, en la Costa Atlántica se tomaban alimentos que contenían carbohidratos, como la yuca, y en el departamento del Cauca el principal producto alimenticio fue el plátano.

Los alimentos se cocinaban en fogones contruidos con piedras y leña. Un ejemplo de comida típica en el siglo XIX lo describe el viajero francés Jean Baptiste Boussingault, quien visitó Santafé de Bogotá a finales del siglo pasado. Al respecto, escribió: “La última comida del día me dejaba plenamente satisfecho, consistía en una taza de chocolate con un pedazo de pan o de ponqué dulce y agua fría servida en una copa de palta [...]”.

La leña, junto con el carbón, fueron los principales combustibles para la cocción de los alimentos en la clase baja, pero, en la élite la cuestión era muy distinta; la alimentación en esa época reflejaba una sociedad emancipada, pero desigual. En la mesa de los nobles generalmente se encontraban platos en los que predominaban las carnes, las frutas, los postres y los vinos de alta cepa, mientras que en las mesas de las familias de las clases menos favorecidas eran comunes las comidas como las sopas, los quesos, las legumbres y la carne barata. A partir de la observación del viajero, destacamos que durante el siglo XIX la gastronomía es un factor importante; enfatiza, de alguna manera, cómo la élite asimiló cada vez más las costumbres europeas, adoptando un nuevo estilo, diferente al que se generaba desde mucho antes del grito de Independencia.

En ese intercambio de costumbres y culturas, es importante anotar que no todos los actores percibieron el proceso de Independencia; los principales cambios fueron más notorios en la clase alta, por ejemplo en relación con el arte cortesano.<sup>6</sup> En Europa las expresiones artísticas eran costumbres más arraigadas, y en América empezaron a tomar fuerza las artes como aficiones ejercidas por la incipiente clase burguesa, los criollos recientemente arribados al poder político.

En el caso de Cartagena, las artes de finales del siglo XIX se regían por las mismas características del arte colombiano de la época, que, al mismo tiempo, coincidía con las artes latinoamericanas y que se prolongó hasta entrado el siglo XX.<sup>7</sup> El paisajismo, las batallas, los héroes de la Independencia, los retratos y el arte religioso dominaron las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX en Colombia. Las artes y las ciencias neogranadinas resultaron de la influencia europea en nuestro territorio. La nueva expresión artística o arte colonial contó con aportes hispánicos e indígenas; la ciencia, en cambio, se desarrolló alrededor de elementos europeos;<sup>8</sup> por ejemplo, en este campo se desatacaron y salieron a relucir personajes extranjeros importantes como Alexander Von Humboldt, quien abrió el camino de la ciencia en la nueva nación independiente, y al fallecer dejó a varios de sus compañeros en las investigaciones, como lo fue Francisco José de Caldas, el ayudante más valioso de José Celestino Mutis, el cual se distinguió por su excelente labor en la expedición botánica, que se constituyó en la máxima obra científica de la época, y por ser el promotor de la vacuna contra la viruela.

6 Por arte cortesano se entiende el conjunto de creaciones surgidas durante el siglo XVIII, que juntas conforman un programa coherente con las necesidades culturales de la monarquía absoluta. Su lugar de apogeo sería Francia, pero al ser ampliamente exportadas a toda Europa e, incluso, a América, su desarrollo se puede seguir en muchos lugares diferentes.

7 TRUJILLO, María Eugenia. Las artes plásticas en Cartagena en el siglo XIX, en: CALVO STEVENSON, Harold y MEISEL Roca, Adolfo, Cartagena de indias en el siglo XX, Bogotá, Editorial Banco de la República. Agosto 2000. P. 271.

8 MORA, Carlos Alberto y PEÑA, Margarita. Historia de Colombia: introducción a la historia social y económica. Bogotá, Editorial Norma, Educar. 1997. P. 168.

En la literatura y la arquitectura también se observan avances y nuevas ideas surgidas de las élites criollas, quienes adoptaban las costumbres europeas. En cuanto a la literatura, se pueden considerar que durante los años de la Independencia, influenciada por el ánimo político, esta determinó el pensamiento y el estilo de los autores criollos. La literatura colombiana coincide, a la vez, con el romanticismo que dominó todo el siglo XIX en Colombia.

Es imposible estudiar la arquitectura colombiana del siglo XIX sin tener como punto de partida la herencia cultural de los españoles. Ellos tomaron como modelo la arquitectura de su país, al fundar las ciudades en América. En el siglo XIX se conservaron muchos elementos de la arquitectura colonial. En las regiones, las casas se elaboraron con los materiales propios de la zona: madera, bahareque, piedra, ladrillo, adobe o guadua. Los techos eran fabricados con hojas de palma, iraca o paja; las casas de las familias acomodadas y las iglesias, eran construidas con paredes de tapia, tejas de barro y piedra.

Entre los testimonios más valiosos con los que contamos sobre la vida bogotana están las narraciones de los viajeros europeos y norteamericanos que visitaron nuestro país. La arquitectura bogotana era modesta, había casas de un solo piso, con paredes gruesas por temor a los temblores y se caracterizaban por la ausencia total de chimeneas, a pesar de que era una ciudad fría. Otra costumbre que se puede destacar del siglo XIX es la escultura, aunque esta no tuvo un desarrollo tan notable como el de la pintura; la mayoría de esculturas que se encontraban en la Nueva Granada fueron traídas desde Quito, donde este arte progresó bastante. La música también estuvo muy influenciada por las costumbres europeas, y giraba, generalmente, en torno a manifestaciones de carácter religioso.

Durante el siglo XIX, la mayoría de líderes políticos se preocuparon por establecer y organizar la educación pública. Para lograrlo, se crearon varios planes educativos, como el propuesto por Santander, en 1833; el código de instrucción pública, en 1843, y la reforma educativa de 1870, que buscaba ampliar las materias que debían enseñarse. Se fundarían instituciones educativas, el caso del colegio militar, la escuela normal (para formar los maestros).<sup>9</sup> Sin embargo, debido a la inestabilidad política y las dificultades económicas, estos planes no tuvieron los efectos esperados; la mayoría de la población continuó sumida en el analfabetismo; por ejemplo, en Santafé el panorama de la educación básica y primaria era desolador, los hijos de las familias acomodadas recibían educación en su hogar, mientras que los menos favorecidos estaban al margen de una educación elemental.

Los bailes que se iniciaron para la creación de fandaguillos y capituco fueron los más populares de Andalucía entre la clase media española, siendo el fandango, la tirana, el bolero y la seguidilla bailes que evolucionaron y serían modificados en el siglo XIX, gracias a los aportes de los indígenas y los africanos radicados en el antiguo Cauca y Antioquia, regiones que se convirtieron en la cuna colombiana del bambuco. En la Europa del siglo XIX se propagó desde Viena y Austria la música y la danza de salón llamada vals, que se transformaría en el pasillo; esta pasa a los salones más refinados de las ciudades colombianas, a las plazas públicas y se convierte en el pasillo fiestero que se arraigó en las festividades populares. Por otra parte, las fiestas y la música religiosa española en honor a la virgen sirvieron para catequizar a los indígenas y esclavos, y así inicia el mestizaje musical que impera en nuestra nación, en el que también influyeron las tertulias y los bailes en las casas de los españoles donde las danzas europeas cortesanas como la gavota, el ri-

9 LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. Editorial Printer Latinoamérica Ltda., 2002. P. 614.

godón, el paspiés, el pasacalle, la contradanza y otras populares como la jota, el fandango y las seguidillas fueron asimiladas y transformadas por los indígenas y los africanos.<sup>10</sup>

En esta última parte del artículo se evidenciarán las perspectivas de las personas del siglo XIX, ya que la “moda” influye considerablemente en los imaginarios, como he anotado anteriormente; la clase más favorecida a través de sus circuitos comerciales y actividades de exportación e importación, sin excluir la diplomacia política, tejía relaciones en las que adoptaban costumbres europeas metropolitanas con un “toque refinado”, ejemplo de ello es que una vez alcanzada la Independencia, los colombianos asumieron la tarea de construir una nación moderna, lo que significó para la élite formar parte de la cultura occidental, adoptando sus ideologías, imitando sus modales y acogiendo primordialmente sus instituciones políticas.<sup>11</sup>

La influencia de la Revolución Francesa generó una ruptura con los siglos anteriores, acolitó el cambio en la manera de vestir de los franceses e impuso el estilo burgués. A comienzos del siglo, la influencia de la Ilustración persuadió a las mujeres para colocarse vestidos de telas ligeras y transparentes. Es notorio para este periodo el consumo de bienes europeos y la adopción de la cultura material inglesa,<sup>12</sup> lo que demostraba cierto esfuerzo por reafirmar su lugar como occidentales.

Los criollos neogranadinos, a partir de la Independencia, asumieron el cambio de vestido como una expresión de su ideología, aunque seguían usando los peinados altos y los viejos trajes de tisú. Muchas mujeres, según las crónicas de Bogotá de Pedro María Ibáñez, “se cortaban el pelo y se levantaban la ropa hasta cerca de la rodilla”. Las camisas las usaban según el clima, tenían encajes y flores bordadas a mano y el largo de la manga variaba del hombro al puño. Las medias eran de algodón, de vivos colores o bordadas, sostenidas con ligas y zapatos de cordobán estilo chinela, sobre los que para salir de lugares húmedos o lluviosos se ponían unos chapines. Este calzado se usaba en España y se caracterizaba por no tener puntas ni talones, pero sí plataformas en corcho de 15 cm a 20 cm; por lo general se denominaba alcorque y pasó a ser calzado de lujo cuando se le añadieron piedras preciosas y bordados de seda, de oro, al igual que de plata.

Se usaba un pañuelo doblado en diagonal y amarrado sobre la frente para imitar los turbantes que venían de Oriente, adornos de plumas y flores y sartas de pedrería, moños de cinta y peinetas de carey adornadas con diseños calados. También se empezaron a utilizar rizos, trenzas y otros accesorios como sombrillas o abanicos, estos eran de 12 cm a 15 cm, y a partir de 1830 venían con las pantallas pintadas de paisajes y flores; en la segunda mitad del siglo XIX los ricos empezaron a encargar ropa directamente de París y esto sofisticó los hábitos de la moda.

La mujer blanca, recatada y piadosa, siempre salía acompañada de una o más criadas. Más aún, las mujeres devotas a la religión recibían el nombre de beatas o como adopción de la cultura material inglesa ejercerían cierto esfuerzo por reafirmar su lugar como occidentales piadosas quienes usaban un traje parecido a un hábito que, conocido con el nombre de hábito o vestido monjil, consistía en un vestido de paño de color café ajustado a la cintura por una larga correa de cuero negro cuyo extremo colgaba hasta el borde de la falda, una mantilla de paño blanco y un sombre-

10 [www.slideshare.net/.../bicentenario-historia-costumbres-cultura-estados-unidos-](http://www.slideshare.net/.../bicentenario-historia-costumbres-cultura-estados-unidos-), consultado el 10 de julio de 2010, puede consultar acerca de la gastronomía, Bogotá a comienzos de siglo, el arte y la cultura, etc.

11 OTERO CLEVES, Ana María. Op. cit. P. 29.

12 Evidentemente, una gran mayoría de los bienes ingleses importados a Colombia eran textiles de algodón y telas burdas para el consumo general, sobre todo teniendo en cuenta su bajo costo. No obstante, este tipo de bienes no ameritaron la categoría de “bienes ingleses”, al menos para las clases altas.

ro negro. En el siglo XIX, siglo estancado en las zonas rurales y pastoriles, se dio el cambio en la moda del peinado; los peinados del siglo anterior fueron reemplazados por el uso de adornos de glamour europeizante. Algo particular de esta época es que las mujeres se reunían en los almacenes no solamente para comprar la última moda, sino también para enterarse de los últimos chismes y embrollos de su clase social.

## Conclusión

Evidentemente, a partir de las formas adoptas (en cuanto a la vestimenta) por la clase alta se genera una pregunta sobre las repercusiones culturales en el consumo y la adaptación de las nuevas costumbres que se quisieron implementar en el transcurso del proceso independentista. “Sin duda, la problemática de las costumbres y la vida social, sobre todo en la capital después de la Independencia, significó al menos para la clase alta, una ruptura con su pasado colonial”.<sup>13</sup>

La historia de Colombia se caracteriza por ser compleja e interesante. Para los dirigentes de nuestro territorio en esa época, lo más sencillo fue expulsar a los españoles. Después continuó lo difícil: lograr acuerdos, el país estaba dividido, y conseguir una unificación era difícil. En este sentido, en este trabajo se trató de recrear qué tan importantes fueron para la élite colombiana los beneficios que tuvieron lugar a partir de la ruptura con España, no solo en lo político, económico, social, sino también en lo cultural. La nuevas tendencias que se implementaron con la llegada de los extranjeros hacían más llamativa la idea de adoptar las costumbres, como la de tomar té, que había sido bien aceptada por las señoras de clase alta, y su costumbre se convirtió en signo de refinamiento. Además, la clase alta fue gran consumidora de productos extranjeros.

Pero, ¿por qué se dio este fenómeno? Sencillo, la burguesía quería de cierta forma adoptar esas costumbres, por ejemplo, en 1853, Isaac Holton observó que se notaba “el esfuerzo que hacían los miembros de la clase alta por eliminar cualquier vestigio nativo en su vestido, en su vida diaria no querían tener ningún tipo de señas de los nativos, por eso fue notoria la masiva compra de productos ingleses, franceses, italianos etc.” Finalmente, resaltamos que las élites urbanas en contacto con Europa y Estados Unidos adoptaron algunas costumbres burguesas, aunque gran parte de los habitantes del siglo XIX continuaron aferrados a las tradiciones bucólicas de mestizaje hispánico, católico y conservador, que en algunas regiones de la diversidad colombiana son de vital importancia en las costumbres adquiridas durante el siglo XIX y que todavía hoy se ven reflejadas en el mapa festivo nacional.

13 OTERO CLEVES, Ana María. Op. cit. P. 45.